

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapice-

ría ó de Crochét. Precio de la suscripción 10 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—ADVERTENCIA.—LA SEMANA SANTA, por D. Francisco Flores Arenas.—EL DOMINGO DE RAMOS, por D. Maximino Carrillo de Albornoz.—LOS TRES CAMINOS DE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR, por Bousquet.—EXPOSICION DE LOS SALMOS 50, 103 Y 106, por Fray Luis de Leon.—MARÍA AL PIÉ DE LA CRUZ, por D. L. del Barco.

ADVERTENCIA.

Signiando la costumbre establecida en nuestro periódico de consagrar exclusivamente á objetos religiosos el número que corresponde al Domingo de Ramos, no damos hoy el cuaderno del mes, reservándolo para el siguiente.

LA SEMANA SANTA.

Hoy dá principio esta gran Semana, en la que la Iglesia nuestra madre recopila por decirlo así la celebracion de los mayores, de los mas profundos misterios del cristianismo, como que son en efecto los que de un modo especial se refieren á la redencion del género humano.

Ella, en cada uno de sus dias, nos recuerda la pasion del Dios vivo, de Jesucristo, Salvador del mundo, Verbo encarnado en nuestra naturaleza, que solo vino á la tierra para enseñarle la verdad, para purificarla con su preciosa sangre, para dar testimonio con su palabra, con su pasion y con su afrentosa muerte de aquella misma verdad que enseñó á los pueblos sumidos en las tinieblas del error y de la culpa.

Por eso el primero de estos grandes dias se consagra al recuerdo de la triunfante entrada del Señor en Jerusalem, sublime prólogo del sangriento drama del Calvario.

Sublime lo hemos llamado. ¿Y por qué? ¿Qué tiene de comun este triunfo con el fastuoso que Roma la gentil preparaba á sus mas ilustres guerreros? ¿Dónde estaban aquellos reyes esclavos que enaltecian la pompa del propio vencimiento con sus cadenas de oro? ¿Dónde aquellos carros de marfil, aquellos blancos caballos, aquellos des-

pojos de la guerra, aquellas águilas y aquellos estandartes de las vencedoras legiones?

No viene así el nuevo triunfador. Humilde es su cabalgadura, humilde es su ademan: no salen á recibirle los pontífices del culto ni los ancianos del pueblo: no le envanece el *hosanna* de las turbas, porque sabe que ellas clamarán antes de poco: *Tolle, tolle, crucifige eum*. La sublimidad de este triunfo toda entera está en la abnegacion de quien era objeto de él, de quien sabia que al entrar en la ciudad de David solo daba el primer paso hácia la cruz en que habia de morir, segun lo manifestó á sus discípulos. Aquel triunfo, comprado con su sangre, no era el del hombre; era el triunfo de su doctrina santa, era el de la religion nueva, de la religion pura y eterna que iba á regenerar las naciones y á abrirles las puertas cerradas aun de las gloriosas moradas del paraíso de Jehová.

Si pues la entrada del Señor en Jerusalem no fué, como hemos dicho, otra cosa que el primer paso hácia el Calvario, natural era que el iglesia nos recordase en este mismo día la pasion del justo con todas sus terribles circunstancias. Por eso se lee la correspondiente al evangelio de San Mateo, el mas minucioso en referir los interesantes pormenores de aquellas escenas, donde el encono de los hipócritas, servidos por la traicion nefanda de un mal discípulo, arrancan del débil pretor de la Judea una sentencia que repugna á su conciencia de hombre.

Y aquí haremos de paso una observacion que prueba el origen divino de esos sagrados libros que constituyen la página principal del nuevo testamento. Todos los evangelistas, al narrar el acto terrible de la crucifixion del Señor lo hacen con sola una palabra: *lo crucificaron*. Ninguno de ellos nos particulariza los horribles tormentos de este doloroso suplicio; ninguno las crueles emociones que ellos habian naturalmente de producir en los ánimos de una tiernísima madre allí presente, del discípulo amado, de los que en aquella víctima veian á su maestro, á su Señor, á su Dios en fin. Así habria escrito un hombre impulsado por su corazon de hombre: así no escribieron los evangelistas. En aquella sola y tremenda palabra allí por ellos escrita se reasume un mundo entero de dolores. Esa palabra espresa la consumacion del gran crimen de

la humanidad: quien al oirla ó al leerla no comprenda todo lo enorme de aquel no es digno del evangelio.

El martes y el miércoles se lee tambien en la misa la Pasión segun los evangelistas San Marcos y San Lucas, pero el jueves la iglesia se despoja de su luto y se engalana con sus mas ricas vestiduras. En este día se celebra el gran misterio de la eucaristia; misterio de soberano amor y la mayor grandeza entre las grandezas del Señor de los cielos y de la tierra. Llegada su hora y próximo á dar su vida mortal en cumplimiento de los altos decretos de su eterno padre, deja á sus discípulos en el adorable sacramento su propio cuerpo, su propia sangre, aquella sangre preciosa que por ellos y por muchos mas vá á derramarse en satisfaccion de los pecados del mundo.

Viene despues la tierna ceremonia del *Mandato* en recuerdo del acto solemne en que Jesucristo lavó los piés á sus propios discípulos. Un nuevo precepto les dá entonces; este es el que se amen unos á otros como él los amó. Este precepto comprendia en sí la doctrina entera del Salvador. Es el epílogo, puede decirse, de la obra inmortal de su enseñanza.

Desde aquel punto comienzan sus tormentos y sus mortales angustias. "El espíritu, dice, está pronto; pero la carne es flaca." Resignado está á morir entre dolores y afrentas; mas al cabo es hombre. La traicion de un discípulo, la flaqueza de otros, la perspectiva de los crímenes de la humanidad, la persecucion que habrá de ensangrentar á la iglesia por él á tanta costa fundada, el descreimiento, la tibieza; todo esto lacera su alma y hace brotar sangre de los poros de su frente.

Pero el momento ha llegado. Consúmase la traicion y en pos de la traicion el deicidio. El justo espira á la hora nona. Esto es lo que la iglesia nos recuerda el viernes santo, adorando en los oficios de semejante día el instrumento sagrado de nuestra salvacion, el madero de la cruz, símbolo desde aquel día terrible del cristianismo, y enseña gloriosa ante la cual habrán de postrarse las naciones y los reyes de la tierra.

Esta nueva luz que á ha de disipar las antiguas tinieblas está representada en la bendicion del fuego y del cirio, magnífica ceremonia que tiene lugar el sábado, y á la que se sigue otra ceremonia no menos digna: la bendicion de las fuentes bautismales y de las saludable aguas que borrando la mancha del original pecado, imprimen sobre la frente del que nace á la vida de la gracia el sello del cristiano.

La mision del hijo de Dios se ha cumplido. En cuanto hombre ha muerto en el dolor y ha sido sepultado. Pero la gloria de su divinidad es bien se manifieste al mundo mismo que la desconoce, á los suyos que faltos de fé y duros de corazon dudan aun. Por eso resucita glorioso, por eso se deja ver de sus discípulos antes de volar al trono de su eterno padre en magestad y en pompa. La Semana Santa termina pues entre los cantos gozosos con que la iglesia celebra este último y soberano misterio.

Natural es que la misma iglesia exija de los que son sus hijos una preparacion especial si han de tener participacion con ella en las grandes solemnidades de los próximos dias. Por eso á la Semana Santa precede la Cuaresma, durante la cual los fieles, ó bien deben implorar con mayor empeño las gracias del Señor tributándole mas fervientes y afectuosos cultos, ó bien acudir con frecuencia mayor á escuchar la divina palabra, alimento espiritual del que sigue la ley de Jesucristo; puesto que ya él mismo habia dicho: "No solo de pan vive el hombre, mas de toda palabra que sale de la boca de Dios." Bien es digamos en honra de la religiosidad del pueblo de Cádiz que en uno y otro punto ha dejado poco que desear. Las novenas, los triduos, los quinaros, los setenarios, los ejercicios piadosos todos se han sucedido sin interrupcion, y se han verificado con una pompa, aquí por fortuna no desusada, no menos que con numerosísima concurrencia. La semilla de la palabra sagrada se ha esparcido tambien profusamente, caminando á la cabeza de estos activos operarios de la vña del Señor nuestro dignísimo prelado, cuyo profundo saber corre parejas con esa persuasiva elocuencia que arrastra en pos de sí la mente y el corazon de cuantos le escuchan, dotes que le han grangeado un nombre tan alto como merecido entre los oradores sagrados de nuestra España, y aun pudiéramos decir de todo el mundo católico. Su incansable esfuerzo, secundado poderosamente por la docta palabra de los Urquinaonas, de los Herreros, y de otros que siguen sus felices huellas, nos hace esperar que aquella semilla no será perdida, y que la hermosa planta de la cristiana fé se multiplicará lozana en nuestra patria dando á la religion de Cristo ópimos y colmados frutos.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

EL DOMINGO DE RAMOS.

POESIA.

DEDICADA A MI QUERIDO AMIGO LUIS BARCO.

Entró Jesus en la ciudad deicida
Que *hosannas* le cantó, discurre inquieta
La turba envanecida;
Hierva la multitud, le arrojan flores
En su triunfal carrera,
Y cánticos de amores
Y bendicion repiten por do quiera.
Paso al Justo, decian
Ancianos y mujeres, y estas voces
Los niños y los hombres repetian;
Y con plantas veloces
A su encuentro volaban
Y en su júbilo ardiente, delirante,
Con olivas y palmas le cercaban.
Al cabo la virtud se vió triunfante!
Al fin el hombre la verdad vislumbra
Y ensalzando al Señor, á Dios se encumbra;

Rinde un tributo agradecido al cielo
Y en *creer* y *esperar* halla un consuelo.

Mas ¡ay! que dura poco
El propósito fiel, siente en su seno
Agitarse por fin su orgullo loco;
Le ciega la soberbia; su veneno
La torpe envidia en su interior derrama,
Y concluye frenético culpando
Al que hoy sin culpas con placer aclama.

Pronto al olvido dando
La celestial doctrina
Los portentos que Cristo estaba obrando
Para mostrar su potestad divina,
Con torpe ingratitud y odio infinito
La turba imbécil pedirá su muerte,
Y con furor maldito

En la cruz le verá clavado, inerte.
¡Funesta obcecación! fieros enojos
Que el alma no concibe!

¡Qué fúnebre crespon vendó los ojos
De ese pueblo inconstante
Que hoy en triunfo recibe,
Con séquito brillante,
Y aclama y santifica

Al mismo que mañana crucifica?
¿Será que el hombre con tenaz desvío
Mirará la verdad? ¿será que siempre
La virtud ultrajada,
La santidad vendida,
La grandeza del alma condenada,
Se hayan de ver y la virtud herida?

Tornad, tornad los ojos:
¿no veis como ese pueblo victorea
A Dios? ¿no veis de hinojos
A la plebe que alegre le rodea?
Pues pasad adelante
Y el cuadro cambiará, sus bellas tintas,
En trueque repugnante,
Se irán oscureciendo;
Serán ya tan distintas
Que pavor en el alma irán poniendo.

En confuso tropel, amotinado,
Corre el pueblo frenético; le quema
El afán de exterminio; está sediento
De la sangre del Justo; ya blasfema
Y en vértigo se agita turbulento.

¡Muera! repite con furor creciente
Y lleno de impaciencia:

Avido aguarda la fatal sentencia;
Crece la confusión, crece la bulla
Y ya el pueblo no grita sino ahulla.

Horror! sublime horror! Fuente de vida
Era Jesús y fuente inagotable
Que intentaron secar; la envilecida
Humanidad, en todo deleznable,
Quiso privar de luz, robarle el viento
Al que la luz creara

Y los orbes anima con su aliento.
La humanidad avara
De un horrible poder que no tenía
Quiso no obstante consumir su afrenta
Con apariencias impías

De justicia: violenta
Desató la calumnia y al humilde,
Al bueno, al santo, al justo
Hizo malo y soberbio; hizo su gusto,
Le postergó á un ladrón, llamóle á juicio
Y acabó conduciéndole al suplicio.

Y tú, Jerusalén, que ahora le aclamas,

Que con palmas y olivas le rodeas,
Que hipócrita le llamas
Y alegre al parecer le victoreas;
Tú que luego feroz, dando al olvido
Su santidad y gloria,
Harás constar en tu funesta historia
La ingratitud de un pueblo enfurecido;
Tú que un instante acatas la grandeza
De su humildad divina,
Cesa, cesa en tus cánticos perjuros;
Dios mira de tu raza la impureza,
Detesta tu mentira
Y al derribar tus muros
Eterna sobre tí será su ira,
Y eternos y prolijos
Tus duelos y los duelos de tus hijos.

MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

LOS TRES CAMINOS DE LA PASION DE NUESTRO SEÑOR.

1.º Via de la tristeza.

DESDE EL CENACULO AL HUERTO.

Estaciones.

Metros.

- 1.^a *En el cenáculo.*—El Jueves 2 de Abril por la tarde, celebra Jesús la última pascua con sus discípulos en el *Cenáculo*, que era la sala alta de una casa principal en el monte Sion. Lava los pies á los apóstoles. Instituye el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Vaticina su próxima pasión. Comunión sacrílega y traición de Judas.
- 2.^a *En el huerto de Gethsemani.*—Jesús vuelve al huerto de los Olivos hacia las 6 de la tarde. En el camino ruega á su Padre que lo glorifique y le recomienda á sus discípulos y á los que han de creer en él. Pasa el *Cedron* y llega á *Gethsemani*. 1624 Se dirige con sus discípulos al *huerto de los Olivos*. 243-60 Los deja cerca de la entrada. 8-12 Se adelanta con Pedro, Santiago y Juan hasta el centro. 40-60 Está triste hasta la muerte 1916 32
- 3.^a *En la gruta de la agonía.*—Se retira solo á la gruta que está al Norte del huerto, para orar. A las 9 cae en agonía. Suda sangre. Viene el ángel á confortarlo 48 72
- 4.^a *Donde están los apóstoles dormidos.*—Viene al sitio donde dejó á sus

1965 4

Estaciones.	Metros.
	1965 4
apóstoles y los encuentra dormidos. Vuelve á la oracion.	97 44
5. ^a <i>El mismo lugar.</i> —Viene segunda vez y los encuentra tambien dormidos. Vuelve á la oracion	97 44
6. ^a <i>En la puerta del huerto.</i> —Viene tercera vez á sus apóstoles. Los despierta. Se dirijen juntos á la puerta del huerto.	97 44
TOTAL METROS.	2257 36

2.º Via del cautiverio.

DESDE EL HUERTO AL PALACIO DE PONCIO PILATOS.

- 1.^a *En la entrada del huerto, lugar del prendimiento.*—Jesus habla todavía con sus discípulos cuando llega Judas, á la media noche, con gente armada. Atan con cuerdas á Jesus. Lo abandonan sus discípulos.
- 2.^a *Casa de Anás.*—Jesus es llevado á Jerusalem. Pasa el torrente Cedron. Sube el monte Sion. Entra en la ciudad por la puerta *Esterquilina*. Llega á casa de Anás, hácia las 2 de la madrugada, del Viérnes 3 de Abril 1055 60
- 3.^a *Casa de Caifás.*—Llevan á Jesus á casa del Sumo Sacerdote Caifás, cuyo Palacio está tambien en el monte Sion. Lo interrogan sobre sus discípulos y su doctrina. Declara que es hijo de Dios y uno de los sirvientes le dá una bofetada. Negacion de San Pedro. A las 4 nuevo consejo de los judíos y nuevo interrogatorio 211 12
- 4.^a *Casa de Pilatos.*—A las 5, pocas ó mas, es llevado al otro cabo de la ciudad, hácia el norte, barrio de *Bezetha*, casa de Poncio Pilatos, gobernador de la Judea por los romanos, para que lo sentencie á muerte. Llega al rededor de las 6 al Pretorio. Acusaciones é interrogatorio. Aparece inocente 1055 60
- 5.^a *Casa de Herodes.*—Hácia las 7 lo llevan á casa de Herodes, tetrarca de Galilea, que se halla á la sazón en Jerusalem, en un palacio á corta distancia y en el mismo barrio. Le ponen un manto viejo, color de es-carlata. Despues de ver que era ino-

2322 32

Estaciones.	Metros.
cente lo vuelven á enviar á Pilatos. Ida y vuelta	2322 32 194 88
6. ^a <i>Casa de Pilatos.</i> —En el pretorio es reconocido de nuevo por inocente. Prefieren los judíos á Barrabás. Hácia las 8 lo llevan desde las gradas del pretorio, hácia el oriente, á la sala donde sufre los azotes. 16-24. —A las 9 los soldados lo visten por irrisión con las insignias de rey, le escupen el rostro, lo abofetean y lo maltratan indignamente. De allí lo llevan á la <i>Gabbatha</i> , ó en griego <i>Lithostrotos</i> , cuya palabra significa <i>patio enlosado</i> , y lo condenan á muerte. 24-36	40 60
TOTAL METROS.	2557 80

3.º Via del dolor.

Las dos primeras estaciones son en el palacio de Pilatos; las seis siguientes en las calles de Jerusalem; la novena en la subida del Calvario. Las cinco últimas estén en las cimas del mismo monte, y se contienen hoy dentro de la iglesia del Santo Sepulcro, edificado en el mismo lugar. Hoy todas las estaciones se hallan en el recinto de la ciudad y las 14 miden 649 m. 60 c.—De ellos llevó Jesus la cruz el espacio de 568 m. 40 c.

- 1.^a *Jesus condenado á muerte.*—Despues de haberlo presentado al pueblo, *Ecce homo*, el Viérnes 3 de Abril, á las 10 de la mañana, Pilatos, cediendo á los rabiosos clamores de los judíos, condena á muerte á Jesus en el Lithostrotos.
- 2.^a *Jesus con la cruz.*—Segun la tradicion, la cruz del Señor tenia 5 metros de largo, con una travesera de 2 á 3 metros, y su grueso en proporcion. Representaba una línea atravesada por otra en ángulo recto; pero mucho mas larga por el pie. Así es como aparece grabada en las antiguas medallas de Constantino. San Gerónimo la compara á un pájaro que vuela ó á un hombre que ora de pie y con los brazos estendidos horizontalmente. Desde el Lithostrotos es llevado Jesus al patio ó vestíbulo del pretorio, donde lo ultrajan nuevamente los soldados de la cohorte pretoriana. Hácia las 11 le qui-

Estaciones.	Metros.
tan el manto de púrpura, le vuelven á poner sus vestidos y lo cargan con el instrumento de su suplicio.	27 60
3. ^a <i>Primera caída.</i> —Jesus pasa por el arco del <i>Ecce homo</i> ; sigue la calle hácia el poniente y llega á un lugar llamado <i>Caurus</i> , donde sucumbe por primera vez, agobiado bajo el enorme peso de la cruz	56 84
4. ^a <i>Encuentra Jesus á su Santísima Madre.</i> —A algunos pasos del <i>Caurus</i> encuentra Jesus á su Madre y la saluda con estas palabras: <i>Salve, mater</i>	32 48
5. ^a <i>Simon de Cyrene ayuda á Jesus á llevar la cruz.</i> —En la encrucijada de las tres calles	40 60
6. ^a <i>Encuentro de Jesus con las santas mujeres.</i> —A 40 m. 60 c. de la encrucijada. Pasa por delante de la casa del pobre Lázaro, y á 20 m. 30 c. mas allá por la del rico avariento. En su inmediatez es donde dice á las santas mujeres: "Hijas de Jerusalen, no lloreis por mí, sino por vosotros mismas y por vuestros hijos."	64 96
7. ^a <i>La Verónica enjuga el rostro á Jesus.</i> —Una santa mujer sale de su casa y limpia el rostro de nuestro Salvador. La imagen del hombre Dios queda impresa en el velo, por lo cual se ha dado á esta mujer el nombre de Verónica.	89 32
8. ^a <i>Lectura de la sentencia de muerte, y segunda caída en la puerta judiciaria.</i> —Llega Jesus á la puerta judiciaria y cae segunda vez. Según la costumbre le leen la sentencia de muerte que se había pronunciado en la sala del consejo	81 20
9. ^a <i>Tercera caída en el Calvario.</i> —Jesus llega al Calvario por la pendiente mas áspera y cae tercera vez.	162 40
10. ^a <i>Jesus despojado de sus vestidos y abrevado de hiel.</i> —Llega al Calvario hácia el medio dia. Los soldados para confortarlo y disminuirle la sensación de sus dolores, le presentan un poco de vino, mezclado con hiel y mirra, el cual rehusa en el momento de probarlo. Lo colocan en un antro á 30 m. 85 c. de distancia; lo despojan de sus vestidos, y en seguida lo llevan ignominiosamente por entre la muchedumbre del pueblo, al lugar donde tenían preparada la	
	555 40

Estaciones.	Metros.
cruz distante otros 24 m. 30 c.	555 40 55 21
11. ^a <i>Jesus crucificado.</i> —Jesus se acuesta voluntariamente sobre la cruz, y lo clavan de manos y pies. Los verdugos lo llevan de este modo al sitio donde habian abierto el hoyo, y levantan la cruz colocándola entre las de dos ladrones que fueron crucificados al mismo tiempo. Jesus tiene las espaldas vueltas á Jerusalem; su rostro mira al occidente y sus brazos están estendidos, el derecho con direccion al norte y el izquierdo al mediodía, como para anunciar que los judíos habian dejado de ser su pueblo escogido, y para invitar á las demás naciones á que viniesen á recoger el precio de su sangre. Durante las tres horas de agonía en la cruz, desde las 12 á las 3, el sol, que en esas horas domina completamente el horizonte y que en la Palestina reluce puro y sereno en tal época del año, se oscureció de repente de tal modo que se veían las estrellas del cielo. Es el eclipse mas completo que se haya visto jamás. Sin embargo, el sol no podia eclipsarse entonces, á no ser por milagro, porque la luna estaba en su plenitud. Este hecho incontestable se refiere por dos historiadores paganos Phlégon y Thallus, citados por S. Justino, San Gerónimo, Eusebio y otros	6 49
12. ^a <i>Muere Jesus en la Cruz.</i> —Después de tres horas de padecimientos y de agonía, desde la hora de Sesta hasta la de Nona, esto es, desde las 12 á las 3 de la tarde, clama Jesus: <i>Consumado está todo</i> ; é inclinando la cabeza entrega su espíritu. Al morir Jesus se rasgó el velo del templo, tembló la tierra, y las piedras se quebrantaron. Las rocas del Calvario y la columna del palacio de Pilatos hendida de arriba abajo en toda su longitud, como se manifiesta hoy todavía en Roma, atestiguan este gran acontecimiento. Plinio y Suetonio hablan tambien de un temblor de tierra, en tiempo de Tiberios, tan extraordinario que destruyó doce ciudades de Asia, y se sintió en Italia. Otro autor dice que este temblor destruyó casi toda la ciudad de Nicea, capital de Bitinia.	
13. ^a <i>Bajan á Jesus de la Cruz.</i> —Los	
	617 10

Estaciones.

Metros.

617 10

judíos piden á Pilatos que mande quitar los cuerpos de los crucificados, á fin de conformarse con su ley, que prohibia que se dejasen expuestos los cuerpos de los muertos á la vista pública en las vísperas de una gran fiesta. La pascua concurría entonces con el día siguiente, y la solemnidad empezaba por tanto al ponerse el sol del anterior.

Como á las 5 de la tarde, José de Arimatea pidió resueltamente á Pilatos el cuerpo de su divino maestro, á fin de que no fuese arrojado en la huesa comun, en el valle de los muertos, como el de los dos ladrones. Conseguida la licencia del gobernador romano vá con el senador Nicodemus al Calvario, y los dos discípulos desclavan y bajan respetuosamente el cuerpo de Jesus.

- 14.ª *Jesus depositado en el sepulcro.*— José de Arimatea y Nicodemus colocan el cuerpo de Jesus sobre una piedra que habia en el Calvario. Lo embalsaman con una mezcla preciosa de mirra y aloe; lo envuelven en una sábana nueva, con cintas; le cubren el rostro con un sudario, y lo colocan en un sepulcro que José habia hecho escavar para sí en la extremidad de un jardin, al oeste del monte, sepulcro que no se habia estrenado

32 48

TOTAL METROS. . . 649 58

RESUMEN.

6	Via de la tristeza	2257	36
6	Via del Cautiverio.	2557	80
14	Via del dolor.	649	58
26	ESTACIONES. TOTAL METROS.	5464	74

Cuyos 5464 metros, 74 centésimos equivalen á 6535 varas, 11 pulgs., 6 lín.

BOUSQUET. *Elementos de Geografía Sagrada.*

EXPOSICION DEL SALMO 50,
POR
FRAY LUIS DE LEON.

Miserere mei Deus: secundum magnam misericordiam tuam.

Dulcísimo Dios mio,
Cuya clemencia inmensa

Jamás faltó al que á tí se ha convertido;
Pues solo en tí confío,
Perdóname la ofensa,
Que contra tí, Dios mio, he cometido.
Y así como ella ha sido
Tan grande y cometida
Contra divina esencia;
Así sea la clemencia
Tambien, señor, muy grande, y muy cumplida;
Porque sea perdonado
Con gran misericordia un gran pecado.

*Et secundum multitudinem miserationum
tuarum: dele iniquitatem meam.*

Y pues que siendo una
Tu clemencia divina,
Las obras de ella son innumerables;
No me niegues ninguna,
Pues vária medicina
Requieren tantas llagas incurables.
Y aquellos exorables
Ojos tuyos piadosos,
Que están acostumbrados
A perdonar pecados,
Los vuelve á mí, Señor, mas amorosos:
Borrando mis delitos
Del libro del rigor, dó están escritos.

*Amplius lava me ab iniquitate mea: et á
peccato meo munda me.*

Lava mi culpa grave
Con agua de tu gracia
Una vez y otra vez, mi Dios eterno,
Por que con tan suave
Remedio y eficacia
Me libre de las penas del infierno.
Y el fuego sempiterno,
En que arde quien te ofende
En el profundo abismo,
Aparta de mí mismo,
Y en tu divino amor, Señor, me enciende:
Pues mucho es mas cumplida
Tu gracia, que la culpa mas crecida.

*Quoniam iniquitatem meam ego cognosco: et
peccatum meum contra me est semper.*

Si yo, Señor, negase
Mi culpa en tu presencia,
Queriéndome librar, ó escusar de ella;
Fuera bien se ocultase
A mí tu gran clemencia,
Pues negando no pude merecilla.
Mas yo que en conocella
Jamás me ví obstinado,
Antes siempre delante
Tengo en cualquier instante
Mi culpa descubierta y mi pecado;
Justo es, que así merezca,
Que tu piedad de mí se compadezca.

*Tibi soli peccavi, et malum coram te feci:
ut iustificeris in sermonibus tuis, et vincas cum
iudicaris.*

A tí solo pequé,
A tí solo ofendí:
Mal delante de tí mi Dios, he hecho.
Señor, perdóname,
Porque vean, que en tí
Conforman las palabras con el hecho;
Y quede satisfecho
El mundo, á quien dijiste,
Que al pecador que llora
Perdonas á la hora;
Que en mí tan claramente lo cumpliste:
Dejando confundido
Al que dudar de aquesto se ha atrevido.

*Ecce enim iniquitatibus conceptus sum: et in
peccatis concepit me mater mea.*

Mira, que concebido
He sido en el pecado
Original de mi primero Padre,
Por quien soy perseguido
Desde que fui engendrado,
Estando aun en el vientre de mi madre.
Y así es justo que cuadre
En mí mas tu clemencia,
Que si libre naciera,
Y natural me fuera
Verdad acompañada de inocencia:
Porque es muy duro intento,
Forzar la inclinacion del nacimiento.

*Ecce enim veritatem dilexisti: incerta et occulta
sapientiae tuae manifestasti mihi.*

Bien sé, Señor, que amaste
Verdad sencilla y pura,
Y siempre lo contrario aborreciste:
Y así, pues que otorgaste
Clemencia á tu criatura,
No faltará el perdón que prometiste.
Y pues que descubriste,
Señor, al alma mia,
Y á mi ingenio imperfecto
Lo oculto y lo secreto
De tu alta y celestial sabiduría;
No es mucho que yo entienda,
Que no puede faltar á quien se enmienda.

*Asperges me hyssopo, et mundabor: lavabis me, et
super nivem dealbabor.*

Así como el lisiado
De la lepra ir solía
Al sumo sacerdote, y con la mano
Del hisopo rociado
Cobraba mejoría,
Y de su enfermedad quedaba sano;
Así, Dios soberano,
De tu sangre bendita
Con hisopo rocía

Aquesta lepra mia,
Que con otro remedio no se quita.
Lava mi alma con ella,
Y verse ha, mas que nieve, blanca y bella.

*Auditui meo dabis gaudium et laetitiam: et
et exultabunt ossa humiliata.*

Doy ya, Señor, contento,
Doy gozo y alegría
A mi desconsolado triste oído,
Diciendo que el tormento,
Pecado, y culpa mia
Me está ya perdonado.
Porque el cuerpo afligido
Y huesos humillados,
Trocando en suertes buenas
Sus dolores y penas,
Están de verse así regocijados:
Sintiendo de tu gracia
El soberano fruto y eficacia.

*Averte faciem tuam á peccatis meis: et omnes
iniquitates meas dele.*

Aquel rostro divino
Vuelve, Señor, de mi maldad inmensa,
Y aparta de continuo,
Mi Dios, de tu memoria
Las culpas cometidas en tu ofensa.
Y pues que recompensa
No hay correspondiente,
Con tu sangre bendita
Se supla lo que falta, y acreciente:
Borrando con clemencia
De todas mis maldades la sentencia.

*Cor mundum crea in me Deus: et spiritum
rectum innova in visceribus meis.*

Siendo la culpa mia,
Señor, ya perdonada,
Y la pena por ella merecida;
En mí un corazón cria
De limpieza estremada,
Con que muy pura y limpia sea la vida.
Y porque yo despida
Las culpas de mi pecho
Y las antiguas mañas
Renueva en mis entrañas
Un espíritu limpio y muy derecho:
Quitando el que agobiado
Estaba con el peso del pecado.

*Ne proicias me á facie tua: et spiritum sanctum
tuum ne auferas á me.*

No me arrojes, Dios mío,
De tu rostro glorioso:
Muéstramele pues manso y muy benino:
Déjame á mi alvedrío
Mirarle con reposo,
Y verle, y adorarle de continuo.
Tu Espíritu divino,

Santísimo, admirable,
 Infunde al alma mía,
 Con que tenga alegría
 De gozo y de contento perdurable:
 Y un don tan excelente
 De mí no le quitad eternamente.

*Redde mihi laetitiam salutaris tui: et spiritu
 principali confirma me.*

Vuélveme aquel estado
 De gran contentamiento,
 Dichoso, alegre, dulce, inestimable;
 Y en mi alma encerrado
 Esté así muy de asiento
 Tu espíritu santísimo admirable.
 Y porque variable
 De mi parte no quede
 Aqueste don crecido,
 Que lo confirmes pido:
 Pues confirmarse fácilmente puede,
 Poniendo en mí la mano
 Tu espíritu divino y soberano.

*Docebo iniquos vias tuas, et impii ad te con-
 vertentur.*

Seré, Señor, tan grato
 A la merced crecida,
 Que en esto de tu mano he recibido,
 Que ni un punto, ni un rato
 Emplearé mi vida,
 Sino en loar tu nombre engrandecido.
 Y así de agradecido
 A los ojos divinos,
 A los malos sin fé,
 Señor, enseñaré
 Tus obras, tus carreras, y caminos,
 Con lengua tan despierta,
 Que el que mas malo fuere, se convierta.

*Libera me de sanguinibus Deus, Deus saluti meæ:
 et exultabit lingua mea iustitiam tuam.*

¡Oh Dios y Señor mio,
 Mi Dios y padre eterno!
 Pues tú solo, Señor, puedes salvarme,
 Líbrame de aquel brio,
 Con que á mí, flaco y tierno,
 La carne y sangre suele sujetarme:
 Y pueda yo alegrarme,
 Quedando ya contento,
 De no ser tributario
 De tan duro adversario.
 Y viéndome quedar libre y esento,
 Entonces de alegría
 Cantaré tu justicia cada día.

*Domine, labia mea aperies: et os meum annuntia-
 bit laudem tuam.*

Mi boca agora está
 Opresa y oprimida
 Con grave cerradura del pecado:

Y así no puede ya,
 No siendo socorrida,
 Cantarte á tí, Señor, glorificado.
 Rompe pues la cadena
 De mis labios cerrados,
 Y entonces será parte
 Mi lengua de alabarte
 Con armonía dulce y voz serena,
 Con cantos de alabanza sublimados:
 Y anunciaré yo solo
 Tus loores, Señor, de polo á polo.

*Quoniam si voluisses sacrificium, dedissem utique:
 holocaustis non delectaberis.*

Ya yo, Señor, hubiera
 Por mis culpas inmensas
 Corporal sacrificio á tí ofrecido:
 Mas sé, que no es manera
 De perdonar ofensas
 El sacrificio en fuego consumido.
 Ni á tí te ha complacido,
 Ni da contento puro
 El misero becerro
 Muerto con duro hierro;
 Ni el tímido cordero satisface
 Los delitos que el hombre contra tí hace;
 Ni menos el intenso
 Olor del humo espeso del incienso.

*Sacrificium Deo spiritus contribulatos: cor contri-
 tum et humiliatum Deus non despicias.*

El sacrificio suave,
 Señor, y verdadero,
 Y aquel que mas á tí mi Dios agrada,
 Es un dolor muy grave
 De espíritu sincero,
 Y un alma de su yerro atribulada.
 También de tí es preciada
 La pena y sentimiento
 De un corazón contrito,
 De su enorme delito
 Lleno de contrición y de tormento.
 Y nunca despreciaste
 El corazón que de este modo hallaste.

*Benigne fac Domine in bona voluntate tua Sion:
 ut ædificentur muri Ierusalem.*

Estando confiado
 De que benignamente
 Perdonarás, Señor, mi culpa inmensa,
 Quiero pedirte osado,
 Que ya universalmente
 Perdones á tu pueblo toda ofensa.
 Con tu bondad dispensa,
 Y sea justamente
 Con la sacra Sion, ciudad nombrada;
 Porque sea perdonada
 La culpa y el error de tanta gente,
 Y sean edificados
 Los de Jerusalem muros sagrados.

*Tunc acceptabis sacrificium iustitiae, oblationes
et holocausta: tunc imponent super altare tuum
vitulos.*

Hecho ya este edificio,
Por donde se figura
La Iglesia Militante,
Y en ella el sacrificio
Que es de justicia pura,
Será á Dios agradable é importante,
Pondrá tambien delante
La ofrenda y el incienso,
Y en el altar sagrado,
Becerro delicado,
Que dé gemidos de dolor intenso:
Por donde es entendido
El penitente humilde y afligido.

Gloria Patri, &c.

Al Padre sempiterno,
Al alto Rey del Cielo
Se dé perpétua gloria y alabanza:
Y al Hijo del Eterno,
Nacido acá en el suelo,
La gloria se le dé en igual balanza:
Y al Espíritu que alcanza
El mismo ser divino
De entrambos procedente;
Se dé gloria excelente
Por todos los fieles de contino,
Como se da y se ha dado
Desde el principio al fin de lo criado.

PSALM. 103. BENEDIC ANIMA MEA.

POR

FRAY LUIS DE LEON.

Alaba, ó alma, á Dios. ¿Señor, tu alteza
Que lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
Y luz resplandeciente.
Encima de los cielos desplegados
Al agua diste asiento.
Las nubes son tus carros, tus alados
Caballos son el viento.
Son fuego abrasador tus mensageros,
Y trueno y torbellino.
Las tierras sobre asientos duraderos
Mantienes de contino.
Los mares las cubrían de primero
Por cima los collados.
Mas visto de tu voz el trueno fiero
Huyeron espantados:
Y luego los subidos montes crecen,
Humíllanse los valles.
Si ya entre sí hinchados se embravecen
No pasarán las calles
Los mares que les diste, y los linderos,
Ni anegarán las tierras.
Descubres minas de agua en los oteros,

Y corre entre las sierras.
El gamo y las salvages alimañas
Allí la sed quebrantan.
Las aves nadadoras allí bañas,
Y por las ramas cantan.
Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
Y das altura al llano.
Ansí das heno al buey, y mil legumbres
Para el servicio humano.
Ansí se espiga el trigo, y la vid crece
Para nuestra alegría.
La verde oliva así nos resplandece,
Y el pan da valentía.
De allí se viste el bosque y la arboleda
Y el cedro soberano,
A donde anida el ave, á donde enreda
Su cámara el milano.
Los riscos á los corzos dan guarida,
Al conejo la peña.
Por tí nos mira el Sol, y su lucida
Hermana nos enseña
Los tiempos. Tú nos das la noche oscura
En que salen las fieras.
El tigre que racion con hambre dura
Te pide, y voces fieras.
Despiertas el aurora, y de consuno
Se van á sus moradas.
Da el hombre á su labor sin miedo alguno
Las horas situadas.
¿Cuan nobles son tus hechos, y cuan llenos
De tu sabiduría!
¿Por quién dirá el gran mar, sus anchos senos,
Y quantos peces cria?
¿Las naves que en él corren? la espantable
Ballena que le azota?
Sustento esperan todos saludable
De tí, que el bien no agota.
Tomamos si tú das: tu larga mano
Nos deja satisfechos.
Mas tornará tu soplo, y renovado
Repararás el mundo.
Será sin fin tu gloria, y tú alabado
De todos sin segundo;
Tú que los montes ardes si los tocas,
Y al suelo das temblores.
Cien vidas que tuviera, y cien mil bocas
Dedico á tus loores.
Mi voz te agradará, y á mí este oficio
Será mi gran contento.
No se verá en la tierra maleficio,
Ni tirano sangriento.
Sepultará el olvido su memoria.
Tú, alma, á Dios da gloria.

PSALM. 106. CONFITEMINI DOMINO.

POR

FRAY LUIS DE LEON.

Cantemos juntamente
Cuan bueno es Dios con todos, cuan clemente.
Canten los libertados,

Los que libró el Señor de poderío
 Del áspero enemigo, conducidos
 De reinos apartados,
 De Oriente, de Poniente y cierzo frío,
 Del ábrego templado, que perdidos
 Por yermos no corridos
 Sin encontrar poblado vagueaban,
 Y ansiosos voceaban,
 Remedio de su mal á Dios rogando;
 El cual luego inclinando
 Su oído con piadoso
 Amor, salvo los puso en buen camino,
 Y colocó en reposo.
 Pues lóenle contino
 Porque hartó la hambre y alentado
 Hizo de ricos dones abastado.
 Y digan: inmortales
 Loores, oh Señor, te den tus obras,
 Tu amor con los mortales,
 Las no vistas grandezas que en nos obras.
 Aquellos que en cadena
 Moraron en horror en noche oscura,
 De hierros rodeados y pobreza,
 Padeciendo la pena
 Debida á su maldad, á su locura.
 Porque amargaron malos la nobleza
 De la divina alteza:
 Hollaron su consejo verdadero.
 Por donde les colmó el pecho mal sano,
 Sin que favor humano
 Les valga, de miseria y dolor fiero.
 Y libres del primero
 Error, vueltos al cielo
 Llamarán al Señor, que abra la estrecha
 Cárcel, y como al suelo
 La cadena deshecha
 Celebren el poder por quien quebradas
 Fueron las cerraduras aceradas.
 Y digan: inmortales
 Loores, oh Señor, te den tus obras,
 Tu amor con los mortales,
 Las grandes maravillas que en nos obras.
 Y los hombres livianos,
 Que por seguir sin órden ni medida
 El deleitoso mal, la errada senda,
 Los miembros firmes sanos
 Hinchieron de dolor, y de la vida
 Perdieron la mas dulce y rica prenda;
 Que á la dura contienda
 No iguales, de la fiebre derrocados,
 Estando ya del todo al mal rendidos,
 Del vivir despedidos,
 Contra todo manjar enemistados,
 A la muerte llegados
 Con miserable lloro
 Pidieron tu favor, y tú al momento
 Les mandaste un tesoro:
 Ofreciente por este beneficio
 Agradecido y justo sacrificio.
 Y digan: inmortales
 Loores, oh Señor, te den tus obras,
 Tu amor con los mortales,
 Las no vistas grandezas que en nos obras.

Tambien los que corrieron
 La mar en flaco leño volteando
 Por las profundas aguas, y probaron
 En el abismo, y vieron
 De Dios las maravillas grandes, cuando
 Mandándolo en los vientos se enojaron,
 Y las olas alzaron
 Al cielo furiosos: ya se apegó
 Con las nubes la nao, ya en el suelo
 Se hundió, y el recelo
 Atónitos los turba, ahila y ciega:
 El grito al cielo llega.
 Mas luego Dios llamado
 Las mares allanó, serenó el día,
 Y dentro el deseado
 Puerto con alegría
 Los puso. Pues los tales de eminente
 Canten de Dios los hechos á la gente.
 Y digan: inmortales
 Loores, oh Señor, te den tus obras,
 Tu amor con los mortales,
 Las no vistas grandezas que en nos obras.
 Dios secará las fuentes,
 Agotará los rios, y la tierra
 Viciosa yermará por los pecados
 De las malvadas gentes,
 Que moraban en ella, y de la sierra
 Estéril hará frescos verdes prados,
 Y pondrá allí plantados
 Los pobres donde hechos moradores
 La tierra labrarán que no envidiosa
 Alegrará copiosa
 Con rico y dulce fruto á sus señores;
 Y con dones mayores
 Irán siempre creciendo
 Ellos y sus ganados; porque el daño,
 Y el ir disminuyendo
 No nace del mal año,
 Mas de los malos dueños: y por tanto
 Sobre ellos verterá duelo y quebranto.
 Y dió al pobre riqueza
 Y sucesion ilustre, gozo al bueno,
 Para el malo tristeza,
 Y ponga esto el que es sabio dentro el seno.

Maria al pié de la Cruz.

*Oh vos omnes, qui transitis
 per viam, attendite, et videte
 si est dolor sicut dolor meus....*

(Jerem. Lament., cap. I, vers. 12,
 Lamed.)

Silencio... La plenitud de los tiempos llega ya. Sobre la cima del monte Calvario se está rubricando el Nuevo Testamento con la sangre de *El Justo* (1). La naturaleza palidece y suspende su aliento de vida: los astros y la tierra tiemblan sobre sus

(1) Isaías.

ejes: el sol resplandeciente cubre su rostro con entutados crespones: párase aterido el viento en medio de su camino (2): el mar reprime sus iras y yace dormido en su profundo lecho: los ríos y las cascadas suspenden el curso de sus ráudas corrientes: enmudece el cadencioso arroyuelo, y las aves ahogan los trinos en su canora garganta, ni bala la oveja, ni trisca cual solía alegre el corderillo en la pradera, y agópanse unos en pos de otros sobre el árbol de la Redención á manera de fúnebre dosel negros nubarrones henchidos con el llanto que lloran los ángeles de la paz (3). ¡Silencio! El hijo del hombre está agonizando. Los verdugos cercan y escarnacen á su víctima y la víctima es Dios y Dios es el cordero que quita los pecados del mundo (4). Un malhechor le insulta desde el borde de la muerte, sus enemigos le atribulan (5), Jesús agota las heces del Cáliz de su Pasión: el dolor ha levantado un muro alrededor suyo, cercándole de amarguras y congojas (6). Multiplicáronse sus males mas que los cabellos de su cabeza (7), y no por culpa suya, porque sin iniquidad siguió su carrera y enderezó sus pasos (8), y nadie viene en su auxilio: sus discípulos han huido como espantadas avejillas, á esconderse en la espesura de su propio espanto: el valeroso Pedro ha temblado delante de una mujer y negado tres veces á su divino maestro (9): todos sus amigos le han abandonado (10). Dónde están, Señor, las legiones de ángeles que hiciste brotar de la nada al soplo de tu creación? ¿Por qué no vienen á prosternarse á tus pies? ¿Les habrá desarmado acaso la enormidad del crimen (11)? ¿Nadie hay que te consuele?

¡Oh! Sí: aun te queda algun consuelo. «Estaban junto á la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María de Cleofé y María Magdalena (12),» y el discípulo á quien amaba. ¡Triste consuelo! ¡Desconsuelo incomparable! María traspasada de dolor, herida con mil saetas (13), conteniendo con su presencia, fortificando con su dolor el desaliento de un solo discípulo y de dos débiles mujeres, vé espirar en una cruz al amado de su alma, en medio de aquella defección universal (14).

La profecía de Simeon se ha cumplido. El alma de María, traspasada con el mismo cuchillo (15) ha volado como la paloma á esconderse en las llagas de su amado (16). La mas tierna, la

mas madre de todas las madres vé morir al hijo de sus entrañas, al mas hijo de todos los hijos (17). María, con sus ojos clavados en los de Jesús, multiplica sus amarguras hasta lo infinito, como reciben y se prestan sin medida las imágenes dos espejos paralelos (18), de tal manera, que si el dolor de María se hubiese repartido entre todas las criaturas, ni una sola hubiera podido sobrevivir á él (19). Pero la fuente de su dolor era la fuente de su valor (20). Estaba de pie María junto á la cruz de Jesús. *Stabat*. ¡Ni siquiera tenía donde reclinarse su cabeza, agobiada con tantas amarguras: como columna de verdad, permanecía allí inmóvil, representando á la Iglesia para dar testimonio (21): como madre, para recoger el último suspiro de su hijo, y no llorando ó desmayada (22) sino uniéndose con varonil esfuerzo á Jesús, crucificada espiritualmente en la misma cruz (23), porque así como nada se hizo sin Cristo, así nada se completó sin la Virgen Santísima (24).

¡De pie, no como Agar, volviendo el rostro para no ver espirar á su hijo (25), sino como la madre de los Macabeos, animándole con la vista á consumir el sacrificio para libertar al mundo de las tinieblas y de las sombras de la muerte! (26). ¡Abnegación sin límites! Asombrábanse los que conocían á la Virgen de que en medio de tantas angustias guardase silencio (27), comprendiendo que cuanto mayor fué la ternura con que le amó tanto mas profunda sería la herida que recibió (28). ¡Oh silencio elocuentísimo que encerrando en su dique el torrente del dolor lo hacia mas profundo y mas ancho como el cauce del río que no puede salir de madre (29)! María llevando con dignidad y constancia su inmenso infortunio (30), sintió mas de lo que dijo (31); porque no acertaba á expresar de otro modo su conformidad y su infortunio (32).

¿A quién será dado explicar el silencio decidor que inspiró á Rossini el melancólico *Stabat*, débil y armonioso trasunto de los quejidos de la Virgen sin mancilla? ¿quién se atreverá á condensar los cantos de los Bernabos, Ildefonsos, Gerónimos, Ambrosios, Franciscos, Buenaventuras, y de tantos y tantos Santos y sabios de la cristian-

- (2) Rivera.
- (3) Isaías.
- (4) San Pablo.
- (5) San Ireneo.
- (6) Jeremías, Lam. cap. II.
- (7) Salm. 73.
- (8) Salm. 58.
- (9) Mat. cap. XXVI, v. 37.
- (10) Jeremías, Lam. cap. II.
- (11) Bossuet.
- (12) Juan. cap. XIX, v. 25.
- (13) Salm. 67.
- (14) Augusto Nicolás.
- (15) Mat.
- (16) Cánt. de los Cánt.

(17) Aug. Nic. *El Plan divino*, traducido por el Sr. Caravantes.

- (18) Bossuet.
- (19) Hugo de San Víctor.
- (20) San Bernardino de Sena.
- (21) Nicolé, *Ensayos morales*.
- (22) San Anselmo.
- (23) San Ambrosio.
- (24) San Pedro Nolasco.
- (25) Génesis.
- (26) Idem.
- (27) San Bernardo.
- (28) San Proclo.
- (29) San Bernardino.
- (30) Suarez, quest. 44.
- (31) J. Racine.
- (32) San Buenaventura.

dad? (33) "¿Cómo, dulcísimo Hijo mío, diría la Virgen, sufres espantos, azotes, irrisiones, clavos, espinas, hiel y Cruz? Hijo mío, Hijo mío, quién me diera morir por tí, Hijo mío! mi Hijo se muere, ¿por qué no muere con él su angustiada madre? ¿Por qué estás desnudo, Hijo mío, tú que cubres el cielo con nubes? ¿Cómo sufre sed el que creó las aguas y los mares, cómo muere el inocente en medio de dos malvados? ¿Qué hiciste? ¿En qué ofendiste á los hebreos, Hijo mío? ¿Por qué inicuos é ingratos á la vez te crucificaron? Desfallezco viéndote suspendido, clavado y cubierto de heridas, Hijo mío. Oye, ¿á dónde iré, á quién volveré mis ojos, amado mío? ¿Quién me prestará ya auxilio y consuelo? Huérfana sin Padre, Viuda sin Esposo, Madre sin Hijo; todo lo he perdido. ¿Dónde está tu hermosura, cómo se ha disipado en la Cruz, Hijo mío y Dios mío? Oye ¡oh Hijo querido! ten piedad de tu Madre y escucha sus preces. Nada mas dulce para mí que morir en la Cruz abrazada contigo. Recíbeme en la Cruz, porque nada mas amargo para mí que vivir después de tu muerte. Nada, Hijo mío (34)."

Después como vió Jesús á su Madre y al discípulo que amaba, que estaba allí, dijo á su Madre: "Mujer, hé ahí tu hijo." y á Juan: "Hé ahí tu Madre." Y desde aquella hora el discípulo la recibió por suya (35). Mujer la llamó, por no afligirla mas con el dulce nombre de madre (36). No llores, Madre de gracia; Cristo tu Hijo no te desampara, contigo está, y contigo estará hasta la consumación de los siglos, la diría el Señor: y dirigiéndose al discípulo amado, añadiría: Recibe á tu Madre, vela por ella, ampara, yo te la recomiendo: recibe á tu Madre, ó mas bien mi propia Madre, á la Madre de tu Dios (37). Y callaban estos dos mártires, y no podían hablar por la magnitud de su dolor.

Agobiados bajo la pesadumbre de su pena, oían á Cristo decir con voz ronca y apagada: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" ¿Desamparado aquel á quien sirve de alfombra la creación (38) y de escabel la bóveda del firmamento! "Sed tengo." ¿Sed el que abrió las cataratas del cielo y amarró con sus manos las olas de los mares! ¿Sed en medio de los hijos para cuyos padres hizo brotar un torrente de agua cristalina de un peñasco! "Todo se ha consumado;" y la Madre vió entonces morir poco á poco á su Hijo (39), oyéndole esclamar con grande voz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu."

Reduplicáronse entonces los dolores de María,

grabándose de un golpe en su corazón las heridas de Cristo (40), y le desgarraron cruelmente dentro de su tiernísimo pecho.

Mas ¿qué lengua podrá decir ni qué entendimiento pensar los tormentos que despedazaban las delicadas entrañas de María al oír el grito agudo de la muerte, cuando hasta las criaturas insensibles sentían y se condolían (41)?

Escuchad, Señora: ¿por qué fuisteis al Calvario?... (42) "Estremécense los collados, vibran los montes, los abismos alzan su voz y levanta sus brazos el mar (43)...."

Se apagaron, se apagaron de repente los rayos del sol; la refulgente luna se escondió en las tinieblas; quebráronse las piedras y el velo del templo se rasgó. Las criaturas reconocieron á su Criador, y los protervos hebreos cerraron sus oídos para no oír sus lamentos y taparon sus ojos para no ver ocultarse el sol en Occidente (44). Y esta voz resuena sin cesar en el espacio: "En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu." Y el eco contesta por toda una eternidad: "Habeis sido comprados con gran precio (45)" y el torrente de Cedron repite noche y día: ¡Deicidas! ¡Deicidas, pedid perdón al ungido del Señor!

Truena la tempestad, revienta la nube preñada de borrascas, sopla el aquilon, llora la naturaleza, las rocas chocan contra las rocas, brama el volcan y estalla, sécanse las fuentes y rugen sedientas las fieras, caen por tierra los elevados muros y las hienistas torres, ábreanse los sepuleros y resucitan los muertos; sentado en el zenit lanza el Señor un rayo que rasgando las sombras, alumbrá apenas con sus pálidas centellas el cuadro de la desolación del mundo (46).

¡Oh María! ampara, Señora nuestra, con la firmeza de tu dolor en medio del horrible cataclismo que hace esclamar á un filósofo pagano: "O el mundo vuelve á la nada, ó sufre el Autor de la naturaleza." Encomiéndanos, Señora, á ese Autor de la creación que inclinada la cabeza espira enclavado en el santo árbol de la libertad del mundo.

L. DEL BARCO.

- (40) P. Puente.
- (41) San Efrén.
- (42) San Buenaventura.
- (43) Abacuc, cap. III.
- (44) San Efrén.
- (45) Corintios, cap. VI, v. 20.
- (46) San Juan Crisóstomo.

(33) P. Ventura. Un libro sobre estos dos versículos, titulado: *La Madre de Dios, Madre de los hombres y explicación del misterio de la Santísima Virgen al pie de la Cruz.*

(34) San Efrén.

(35) San Juan, cap. XIX, v. 26 y 29.

(36) P. Puente. Meditaciones espirituales.

(37) San Bernardo.

(38) Navarro.

(39) San Bernardo.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1860.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitución número 11.